

ELECCIONES ORDINARIAS EN TIEMPOS EXTRAORDINARIOS: LA ECONOMIA POLITICA DEL VOTO EN COSTA RICA

Mitchell A. Seligson
Departamento de Ciencias Políticas
Universidad de Pittsburgh

y

Miguel Gómez Barrantes
Escuela de Estadística
Universidad de Costa Rica

Resumen

Elecciones ordinarias en tiempos extraordinarios: la economía política del voto en Costa Rica. Con base en los resultados electorales de 1986, y en encuestas de opinión política efectuadas en los años 1978 y 1986, los autores concluyen que el comportamiento del electorado costarricense en "tiempos difíciles" no se ajusta a lo que podría llamarse una "economía política del voto".

Abstract

Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica. The issues of the 1986 elections and two surveys (1978 and 1986) concerning political opinions are analyzed. Conclusions suggest that electoral behavior in Costa Rica during "difficult times" doesn't seem to correspond with the so-called "Political Economy of Voting".

ELECCIONES ORDINARIAS EN TIEMPOS EXTRAORDINARIOS: LA ECONOMIA POLITICA DEL VOTO EN COSTA RICA*

Los resultados de una elección dependen en alto grado de los resultados que se obtengan en el campo de la economía. Esta, aparentemente sim-

ple observación, puesta a prueba de manera sistemática por primera vez hace poco más de 15 años (Kramer, 1971), se ha convertido en un axioma fundamental de la investigación contemporánea en comportamiento electoral. En la actualidad se cuenta con una variedad de libros y artículos que demuestran con gran consistencia que la crisis económica, la inflación y el desempleo influyen fuertemente en los resultados electorales en Europa Occidental y en los Estados Unidos(1). Tan importante es este impacto de la economía en la política electoral, que las investigaciones recientes lo consideran tan importante o más que el impacto de variables como la clase social, religión o partido político que son las que tradicionalmente se han considerado como los principales factores explicativos del comportamiento electoral (Lewis-Beck, 1986). Aunque la forma específica de las ecuaciones que se han utilizado para modelar este impacto de la economía en la política varía, los estudios

* Una primera versión de este documento se presentó a la XII Reunión de LASA (Latin American Studies Association), Boston, Octubre 23-25 1986. Este estudio ha sido posible por donaciones del Social and Behavioral Sciences Research Institute de la Universidad de Arizona y por una beca Fulbright de investigación concedida a Seligson. Agradecemos a Pedro Valenzuela por su ayuda en la preparación de la bibliografía y a John Peeler por sus útiles comentarios a una primera versión de este artículo. También se agradece la ayuda de Guillermo Meléndez M. en la preparación de la versión española del documento.

recientes han sido consistentemente capaces de explicar una importante proporción de la variancia en materia de resultados electorales como producto de la inclusión de factores económicos.

El éxito de estos esfuerzos por formular lo que podría llamarse una economía política del voto, ha llevado a algunos a ufanarse de los logros alcanzados en esta área, considerándolos ejemplos notables de investigación acumulativa. Pareciera que ya hemos sido capaces, en esta materia, de acercarnos al fondo de la cuestión. Sin embargo, esta satisfacción está justificada solamente si el interés en generalizar se limita al estrecho grupo de países de Europa Occidental y Norte América. Y aun para estos países se hace necesario restringir la generalización de los resultados a aquellos procesos electorales que ocurren en países con economías que están experimentando cambios relativamente moderados, ya que el grueso de las investigaciones sobre la economía política del voto están basadas en elecciones llevadas a cabo en los últimos 10 o 20 años, período en el que las economías de las naciones estudiadas se han comportado de manera relativamente estable. Una excepción parcial en este sentido, lo constituye el caso de Inglaterra que ha experimentado una prolongada recesión económica y no es de extrañar por tanto el que los estudios llevados a cabo sobre dicho país hayan revelado cambios importantes en la estructura del electorado británico, como consecuencia de esta situación. Pero aun en el caso británico, la recesión ha sido más bien un proceso gradual, ocurrido a lo largo de varias décadas, y no una transformación dramática y radical con respecto al pasado.

A pesar de la poca atención que se les presta por parte de la comunidad científica, elecciones competitivas ciertamente ocurren en un amplio espectro de naciones fuera de Europa y Norte América, en países tan poblados como la India o tan pequeños como Trinidad, tan ricos en petróleo como Venezuela o tan pobres como Sri Lanka (véase Weiner y Ozbudun, 198). Como grupo, estas y otras naciones del tercer mundo se diferencian en muchas formas del conjunto de países que se han constituido en el foco de atención de las investigaciones. Sin embargo, con vistas al desarrollo científico de una economía política del voto, su característica más sobresaliente es su mayor vulnerabilidad a crisis económicas que, comparativamente, tienden a ser más profundas, más prolongadas y más frecuentes que las experimentadas por Europa Occidental y Norte América. Así, por ejemplo, en su discusión del caso británico, Hibbs, Jr. and Vasi-

latos (1981:32) argumentan que en los años 70: "tanto la inflación como el desempleo se mantuvieron en tasas **desastrosamente** altas. La inflación alcanzó a más del 20% anual en 1975". (énfasis añadido). También es cierto que el desempleo aumentó pues entre 1973 y 1975 se dio un incremento superior al 50%. Sin embargo, estas dramáticas cifras hay que compararlas con las tasas de inflación y de desempleo experimentadas por los países del tercer mundo. Aunque el incremento del desempleo en Inglaterra pudo haber sido "desastroso", para usar la terminología de Hibbs y Vasilatós, el hecho es que se trató sólo de un incremento que pasó de un 2.6% a un 4.1%(4). En países en desarrollo, mientras tanto, no es extraño que la inflación alcance 5 o más veces la tasa británica y que la tasa de desempleo se mantenga por décadas en un nivel 3 o 4 veces mayor que el británico. De hecho, en muchas partes del Tercer Mundo, lograr tasas de desempleo y de inflación comparables a las peores que haya experimentado Inglaterra sería considerado como una gran victoria. En 1986, según el FMI, el promedio de las tasas de inflación de los países pobres fue 32 veces superior al de la tasa de inflación en los Estados Unidos(5).

Son muchas las razones por las cuales se dan en el Tercer Mundo fluctuaciones económicas más agudas que las experimentadas en Occidente; sin embargo, este no es el lugar para entrar a analizarlas. Será suficiente con decir que uno de los factores más importantes en la explicación de este fenómeno lo es el que la mayoría de estos países son fuertemente dependientes financiera y económicamente de los países industrializados y que esto conlleva el que perturbaciones menores en las economías de estos últimos, tengan con frecuencia efectos desproporcionadamente grandes en los primeros. Por otra parte, las políticas económicas que se han forjado en muchas partes del Tercer Mundo han sido designadas para lograr grandes avances en períodos de tiempo cortos con el fin de superar rápidamente el subdesarrollo. Este tipo de políticas se ha mostrado particularmente vulnerable al fracaso (6).

Es pertinente preguntarse, por tanto, qué tan bien se sostienen las generalizaciones con respecto al impacto del comportamiento de la economía en la conducta electoral, en condiciones de mucha mayor variabilidad en las variables independientes. De acuerdo con Fiorina (1981: 74), si altos y bajos relativamente pequeños en la economía han mostrado tener una influencia sustancial en las votaciones, está fuera de duda el efecto que deben tener

alteraciones económicas importantes: “¿quién duda que una parte de los resultados electorales refleja la reacción del votante a las condiciones económicas? La pregunta se vuelve trivial cuando se consideran casos extremos como la Gran Depresión, de la que el Partido Republicano no ha terminado de recobrase”. Aplicando la lógica de Fiorina al Tercer Mundo, sería de anticiparse que la conexión entre la economía y la conducta electoral resultaría inmediatamente obvia.

Desafortunadamente, no podemos hacer esa afirmación, ya que prácticamente ninguna investigación sobre la economía política del voto ha sido llevada a cabo en otras áreas del mundo(7). Un estudio interesado en ampliar nuestro conocimiento del impacto que tiene el comportamiento de la economía en la conducta electoral de manera que incluya los países del Tercer Mundo, esperaba encontrar alguna guía en la literatura sobre violencia y revolución, que de hecho es ya bastante extensa. Dicha literatura considera específicamente el impacto de las crisis económicas en la estabilidad de un sistema, pero en general ignora las cuestiones de política electoral *per se*. Actualmente, por ejemplo, un amplio debate ha emergido sobre la explicación de los golpes de estado en África(8). Desafortunadamente, la cuestión de las elecciones es ignorada por la mayoría de los participantes, por lo que el debate es de poca ayuda para nuestro propósito. Más aún, las variables claves en la investigación sobre la economía política del voto, en especial la inflación y el desempleo, son totalmente ignoradas en estas investigaciones sobre África (9). De igual forma, la literatura más antigua sobre el papel de las crisis en el desarrollo, una literatura que explícitamente se preocupó por las comparaciones entre países, y que hizo énfasis en los países del Tercer Mundo, ignoró, en gran medida, las crisis económicas y se concentró en las crisis de identidad nacional, legitimidad, participación, distribución y penetración (Binder, *et al.*, 1971).

Amplias generalizaciones conectando las crisis económicas a las crisis políticas surgen en algunos estudios. Una de ellas está contenida en el análisis que Mancur Olson hace del impacto del crecimiento sobre la estabilidad política. Olson (1963: 543) señala que:

“Una depresión severa o una repentina disminución en el nivel de ingreso podría, por supuesto, ser también desestabilizante. Un rápido deterioro económico, al igual que un rápido crecimiento de la economía traerá consigo movimientos importantes en las posiciones económicas relativas de la gente y planteará, por tanto, contradicciones

entre las estructuras de nivel económico y la distribución del poder social y político”.

Como estos “movimientos” se manifiestan en formas políticas específicas no es, sin embargo, explicado por Olson.

Pero Olson no es el único autor en dejar sin explicar las conexiones explícitas entre las crisis económicas y las crisis políticas. Esto hace que una revisión de la literatura sobre el impacto de las crisis económicas en la conducta electoral —precisamente el tema de este artículo— ofrezca poca guía para la formulación de hipótesis. Hay, sin embargo, algunas indicaciones útiles. Una de estas es que las crisis económicas llevan al fortalecimiento de partidos extremistas (sean estos de izquierda o de derecha). En el repaso que hace Zimmermann de la literatura sobre las crisis (1983: 189-190) señala que, en Alemania, un serio trastorno económico durante 1966-67 “llevó a una crisis política, uno de cuyos indicadores fue el simultáneo fortalecimiento del Partido Nacional Democrático (NPD, el partido de la extrema derecha)”. Una relación similar entre las crisis económicas y el auge del extremismo se hizo evidente durante la República de Weimar. De acuerdo con Lepsius (1978: 50-51),

“el impacto de la depresión económica en el auge del nazismo y en la quiebra de la democracia en Alemania no puede ser sobreestimado. Se ha señalado frecuentemente, y el hecho es muy plausible, que sin el trastorno causado por la situación económica, el sistema político no se habría sumergido en una prolongada crisis ni hubiera podido tampoco el movimiento nazi movilizar a un gran segmento de la población. El ascenso del nazismo y la curva de desempleo muestran una gran similitud. Alemania fue golpeada particularmente fuerte por la depresión mundial. Después de los Estados Unidos, fue el país que más sufrió, mucho más que Francia, Gran Bretaña, los países escandinavos, Holanda y Bélgica”.

Pero no todas las crisis económicas son de una misma magnitud. De acuerdo con Kornhauser, a mayor severidad de la crisis, mayor probabilidad de un incremento en el apoyo a los partidos extremistas. Kornhauser obtiene la evidencia en que se basa, directamente de un estudio de 9 naciones europeas en las cuales se llevaron a cabo elecciones poco antes y poco después de la Gran Depresión. En 6 de ellas el voto comunista se incrementó, pero en las 3 restantes más bien declinó. Kornhauser (1959: 161) concluye que “cuando la crisis es menos severa, el electorado se inclina más a apoyar programas con un contenido pragmático de contención de la crisis dentro del orden esta-

blecido. La orientación, entonces, se dirige menos hacia la destrucción del orden y más hacia su mejoramiento".

Por otra parte, puede ser que las crisis menores den lugar a reacciones electorales menores. Una manifestación política de una crisis económica que correspondería a esta pauta, podría serlo el realineamiento electoral (Burhnam, 1970). Los votantes, en este caso, no necesitan abandonar los partidos tradicionales en tiempos de crisis, sino que, como pasó en los Estados Unidos en tiempos de Roosevelt, las clases sociales cambian su manera de votar pero el sistema de partidos permanece intacto.

Una tercera reacción posible a las crisis económicas, especialmente cuando éstas se prolongan, es la apatía del votante para con el sistema electoral y el consiguiente abstencionismo. Una variante de esta tesis es defendida y puesta a prueba por Coleman (1976) con resultados positivos para el caso de México. En el caso mexicano, la abstención como forma de protesta resulta de la exclusión que sufren algunos sectores de los beneficios de varias décadas de crecimiento de la sociedad como un todo.

Una cuarta posibilidad lo sería que bajo condiciones de crisis económica, la actividad política se caracterizaría cada vez más por la violencia. Aunque la conexión causa-efecto de la violencia con el cambio de régimen no está en lo absoluto clara (Zimmerman, 1983: 192-193), severas crisis económicas han sido frecuentemente asociadas con una escalada de la violencia política. Una ilustración reciente es el caso de Jamaica, un país atrapado en una prolongada recesión económica y en el que los recientes procesos electorales han sido dominados por la violencia, incluyendo gran cantidad de asesinatos (Seligson, en prensa). Una explicación del vínculo entre la violencia y las crisis económicas puede encontrarse en el impacto que éstas tienen sobre la creciente desigualdad del ingreso, fenómeno que a su vez está ligado a la violencia (Muller y Seligson, en prensa).

El propósito de este artículo es ampliar nuestra comprensión de la economía política del voto en dos formas. Primeramente se examina un caso del Tercer Mundo para ver si las pautas que allí emergen corresponden con aquellas descubiertas en las naciones industrializadas. En segundo lugar, se lleva a cabo la investigación en una economía que pasa por una severa crisis y no en una experimentando pequeños cambios como ha sido característico de los casos estudiados hasta ahora. El propó-

sito es determinar si bajo condiciones de crisis propias del Tercer Mundo, la economía política del voto mantiene la pauta que ha emergido en estudios de naciones industrializadas en condiciones no críticas.

Para iniciar este estudio exploratorio hemos seleccionado Costa Rica, un país centroamericano en donde se han llevado a cabo elecciones libres, abiertas y competitivas ininterrumpidamente desde 1953, y que es frecuentemente citado como un modelo de democracia en América Latina (Peeler, 1985). De hecho, durante casi todo el siglo XX, en Costa Rica se han llevado a cabo elecciones de manera regular y normal, pero una guerra civil en 1948, debida en gran parte a un intento de violación del sistema electoral, interrumpió la serie. Nosotros no pretendemos que Costa Rica sea el único lugar para empezar este tipo de investigación, pero la existencia de un banco de datos particularmente rico, recogido antes de una gravísima crisis económica, así como durante ella justifica su selección.

LAS ELECCIONES COSTARRICENSES DE 1986

El 2 de febrero de 1986, los costarricense fueron a elecciones para elegir Presidente, Vicepresidente, Diputados a la Asamblea Legislativa y miembros de las municipalidades. Las elecciones tuvieron lugar cuando Costa Rica se debatía en su más severa y prolongada crisis económica de este siglo. Como resultado de políticas económicas equivocadas y un ambiente internacional desfavorable, durante la Administración Carazo (1978-1982) la economía costarricense quedó fuera de control. Análisis detallados de esta crisis económica han sido presentados en otras publicaciones y no serán detallados aquí (11). Las elecciones de 1982, por supuesto, significaron la derrota del partido en el poder y una victoria definitiva para sus contrincantes del Partido Liberación Nacional y su candidato Luis Alberto Monge. Durante la Administración Monge, el declive de la economía fue estabilizado y la inflación y el desempleo se redujeron marcadamente, pero el daño hecho a la economía no fue reparado y, más bien, los problemas subyacentes parecían haberse acentuado. Así, al concluirse el período del presidente Monge, el pago de intereses de la deuda externa fue suspendido y el país quedó técnicamente como deudor moroso.

La manifestación más notable de la crisis económica ha sido la deuda externa, que situándose

en \$ 1.100 millones en 1978, se había más que triplicado a \$ 3.800 millones para 1984, superando al PNB (que fluctúa alrededor de \$3.100 millones). Ahora bien, los individuos no experimentan directamente el peso de estas deudas y pudieron haberlas excluido de su cálculo político si no hubiera sido por la gran variedad de otros factores relacionados que sí afectaron directamente a los votantes. Concretamente, entre 1979 y 1984 el PNB per cápita disminuyó 13%, el desempleo abierto aumentó en un 69.5%, el consumo de productos de la canasta básica disminuyó en un 37.4% (12), la moneda se devaluó alrededor de un 550%, las importaciones bajaron en un 48.3% y las exportaciones en un 11.6% (Céspedes, DiMare, y Jiménez, 1985: 80).

Quizás más importante aún que el impacto de la crisis en la situación económica actual es el generalizado consenso entre los economistas de que la crisis, que ya dura 6 años, no va a resolverse en el futuro previsible. Costa Rica es un país que depende de exportaciones agrícolas para obtener el grueso de sus entradas por concepto de comercio exterior. Ahora bien, los mercados internacionales para estas mercancías están deprimidos, y, probablemente, se mantendrán así por varios años. Todavía más, aún si estos mercados experimentaran una dramática mejoría, la magnitud de la deuda externa y el costo de su servicio son tan grandes que se necesitarían años de precios excepcionales de las mercancías costarricenses, para generar suficientes fondos para pagar el grueso de la deuda. Además, entre otras fuentes de ingresos para el país ha estado el comercio dentro del Mercado Común Centroamericano. Sin embargo, las condiciones de la región, especialmente los conflictos en El Salvador y Nicaragua, han sido y continúan siendo muy desfavorables para que se recobren los niveles de comercio intra-regional que, desde el comienzo de esta década, han estado severamente deprimidos. La crisis, pues, es un fenómeno de largo plazo y no un asunto que pueda ser objeto de un rápido arreglo.

Los votantes costarricenses no han escapado a la dura realidad económica implicada por estas cifras. Y, sin embargo, de un examen de las cifras globales de votación no se podría sospechar que una crisis tan severa estuviera desarrollándose en el país. De hecho, ninguna de las expectativas o hipótesis con respecto al impacto de una crisis económica que han sido presentadas más arriba se ha cumplido para el caso costarricense.

Veamos primero el caso del voto por partidos extremistas. Desde los años 30 los partidos de

izquierda han presentado el mayor reto para los partidos tradicionales (13). Por muchos años, el Partido Comunista, conocido como Vanguardia Popular, dirigió las fuerzas de izquierda pero frecuentemente no le fue permitido presentar candidatos a puestos de elección popular (14). Sin embargo, desde 1970, a los partidos de izquierda se les ha permitido competir libremente en los procesos electorales y han ganado, persistentemente, al menos dos asientos en la Asamblea Legislativa (15). El voto para la izquierda se resume en el cuadro 1.

CUADRO 1

Voto para la izquierda, 1962–1986

| Año | Diputados | % de votos para | Presidente |
|------|--|-----------------|------------|
| 1962 | 2.4 | | 0.9 |
| 1966 | comunistas fueron excluidos de la elección | | |
| 1970 | 5.5 | | 1.3 |
| 1974 | 4.4 | | 2.9 |
| 1978 | 7.7 | | 2.9 |
| 1982 | 7.2 | | 3.3 |
| 1986 | 5.1 | | 1.3 |

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones.

El voto por la izquierda llegó a su máximo nivel en las elecciones de 1982 como un reflejo de la insatisfacción del votante con la Administración que era tenida como responsable de la crisis. Aún en ese momento, sin embargo, la izquierda recibió solo una pequeña fracción de los votos. Es más, aún cuando la crisis económica continuó hasta las elecciones de 1986, el voto por la izquierda descendió en ellas a su punto más bajo desde 1970. Estas cifras, pues, no evidencian —al menos no en el nivel macro— la insatisfacción con las condiciones económicas.

Ahora bien, si los votantes no se fueron por los partidos extremistas, podría suponerse que se produjo un realineamiento del voto entre los partidos mayoritarios. La evidencia en un nivel macro de una situación de este tipo sería revelada por un vuelco importante de votantes de un partido hacia el otro. De hecho, como lo muestra el Cuadro 2, aunque el partido que alcanzó el poder en 1978 perdió mucho terreno en 1982, la elección de 1986 fue relativamente pareja, perdiendo el partido oficial una buena parte de la ventaja que había acumulado en 1982.

CUADRO 2

Voto por partido, 1953-1986

| Año | Partido Liberación Nacional | Oposición |
|------|-----------------------------|-----------|
| 1953 | 64.7 | 35.3 |
| 1958 | 42.8 | 58.3 |
| 1962 | 50.3 | 48.8 |
| 1966 | 49.5 | 50.5 |
| 1970 | 54.8 | 43.9 |
| 1974 | 43.4 | 53.7 |
| 1978 | 43.8 | 53.3 |
| 1982 | 58.8 | 37.9 |
| 1986 | 53.4 | 45.1 |

FUENTE: 1986, Tribunal Supremo de Elecciones y 1977, Jiménez, Wilburg.

De acuerdo con los planteamientos teóricos que hemos revisado, un mecanismo alternativo con el que se manifiesta el descontento con el sistema político lo ha sido la abstención. Esta sería una alternativa particularmente tentadora para aquellos votantes que no perciben diferencias reales entre los partidos. Sin embargo, las tasas de abstención no revelan evidencia de descontento creciente entre los votantes costarricenses (16). Como se muestra en el Cuadro 3, la abstención en las elecciones de 1986 alcanzó su nivel más bajo en 30 años.

CUADRO 3

Abstención, 1953-1986

| Año | % Abstención |
|------|--------------|
| 1953 | 32.8 |
| 1958 | 35.3 |
| 1962 | 19.1* |
| 1966 | 18.6 |
| 1970 | 16.7 |
| 1974 | 20.1 |
| 1978 | 18.7 |
| 1982 | 21.4 |
| 1986 | 18.1 |

* El voto fue hecho obligatorio comenzando con esta elección(17).

FUENTE: 1986, Tribunal Supremo de Elecciones y 1977, Jiménez W.

Finalmente, la campaña electoral en Costa Rica fue llevada a cabo prácticamente sin violencia. Sólo se reportaron algunos pocos incidentes en las

manifestaciones políticas, pero ninguno de importancia.

En suma, las elecciones de 1986 parecieron ser meramente una vez más en la larga serie de elecciones normales que se han llevado a cabo en Costa Rica desde 1953. No ha tenido lugar un incremento del voto por los partidos extremistas, no hay evidencia de un realineamiento importante de los votantes al nivel de partidos, y no se ha dado un aumento de la abstención. Ninguno de los impactos esperados de una crisis económica en el sistema electoral parece haber ocurrido.

Así pues, un examen de estos resultados puede sugerir la necesidad de revisar nuestra teoría de la economía política del voto. Una primera posibilidad por considerar es que el caso costarricense implica que los votantes de un país en desarrollo son inmunes a las realidades económicas. Puede ser que su visión de la responsabilidad de los funcionarios públicos electos en los resultados económicos, difiera de la visión que tienen los votantes en las naciones industrializadas. Ciertamente, no todos los votantes son igualmente sensibles a las condiciones económicas. En Europa, como lo ha señalado Lewis-Beck (1986: 340), el vínculo entre la economía y la política no es el mismo para las diferentes naciones que ha estudiado; en Inglaterra este vínculo era mucho más estrecho que en Italia. Al respecto Lewis-Beck hace referencia al trabajo de Putnam (1973: 3) que sugiere que los británicos consideran su gobierno como más eficaz y responsable que como los italianos ven el suyo. Si los costarricenses tienen una idea similar o menos favorable de su gobierno que los italianos, entonces la aparente ausencia de vínculo entre la política y la economía ayudaría a explicar los resultados presentados más arriba. Otra posibilidad es que, contrariamente a la afirmación de Fiorina de que bajo condiciones económicas extremas las decisiones en materia de voto deben reflejar dichas condiciones económicas, ante una crisis económica los votantes respondan a otros estímulos más familiares para ellos, tales como los tradicionales llamados de los partidos.

Un examen más pormenorizado de los datos macro no pareciera ser útil, puesto que para entender el comportamiento de voto bajo condiciones como las descritas en este artículo, es necesario mirar dentro de la mente del votante, procedimiento éste que se logra mejor con datos de encuesta. Sin embargo, datos de encuesta recogidos únicamente durante el período de crisis no serían de ayuda para desentrañar los acertijos

que nos presenta la situación descrita anteriormente. Por ejemplo, si nos encontráramos con que los votantes costarricenses, en tiempos de crisis, no consideraron a los funcionarios públicos electos responsables por la situación económica, no estaríamos en condición de saber si los consideraban responsables con anterioridad al surgimiento de la crisis. Lo que se necesita son datos de encuesta de una muestra de votantes costarricenses entrevistados con anterioridad a la crisis y un segundo conjunto de datos tomados de una encuesta realizada durante la crisis. Afortunadamente, contamos con ese tipo de datos cuya naturaleza es descrita a continuación.

LOS DATOS: LAS ENCUESTAS DE 1978 Y 1985

Las encuestas analizadas en este estudio provienen de una investigación comparativa de opinión pública en la cual los autores han estado empeñados desde los inicios de los años setentas (16). Este documento se concentrará en dos encuestas, una llevada a cabo en 1978, en el punto más alto de la prosperidad de Costa Rica previa al inicio de la crisis económica, y la otra tomada en 1985, algunos meses antes de las elecciones de febrero de 1986.

Ambas encuestas se basan en muestras probabilísticas de la población de 18 años y más* residente en la Región Metropolitana de San José, seleccionadas utilizando un diseño estratificado multietápico. La región la forman el Área Metropolitana de San José y las ciudades de Alajuela, Heredia y Cartago, y constituye el principal núcleo urbano del país. Ella contiene el 80% de la población definida censalmente como urbana y un 40% de la población total del país. En ambas encuestas el cuestionario fue administrado en entrevista domiciliaria. La de 1978 incluyó 201 entrevistados. En la de 1985 se hizo un gran esfuerzo, dirigido a reentrevistar a quienes habían respondido en 1978. Sin embargo, dado que el estudio inicial no fue diseñado y conducido teniendo en mente un diseño de panel, la localización de los individuos fue una tarea difícil que sólo tuvo un éxito parcial. De los 201 entrevistados de 1978, sólo 75 fueron localizados y reentrevistados. La encuesta no se

limitó a las reentrevistas, sino que fue diseñada para formar un corte transversal de la población de 18 años y más de 1985, directamente comparable con el corte transversal de 1978. Con este objetivo en mente se realizaron 431 entrevistas más, para conformar una muestra total de 506 casos válidos para 1985.

En términos de sus características socioeconómicas básicas, el panel difiere poco de la muestra de corte transversal de 1985, excepto que no contiene nadie que fuera menor de 18 años. Por esta razón los reentrevistados son todos de 25 años y más. Un examen de los datos de corte transversal de 1985 no revela ninguna asociación significativa relacionada con la edad entre las variables analizadas en este documento. En varios puntos del texto haremos referencia a este panel.

EVALUACION DE LA LABOR DEL GOBIERNO POR LOS VOTANTES

A nivel individual prácticamente toda la investigación acerca de la revelación entre la economía y la conducta de los votantes, se adhiere a alguna forma (some form) de una teoría de voto retrospectivo primero postulado por Key (1966) y refinada por Fiorina (1981) entre ambos. A su más básico nivel, esta teoría simplemente dice que antes de depositar su voto, el votante considera el éxito del gobernante en el poder en el manejo de la economía y si esa evaluación es positiva el gobernante (o su partido) es recompensado con su voto (19). Por otra parte si la evaluación del comportamiento de la economía es negativa, el votante castiga al gobierno de turno votando por la oposición. Una elaboración más general de esta teoría es sugerida por Linz (1978) quien arguye que más allá de la estrecha cuestión del voto, está la cuestión más amplia de la estabilidad democrática, la cual descansa fuertemente sobre la eficacia del gobierno en el manejo de los problemas de cada día. Después de todo, como Gurr (1974) encontró en su estudio de su muestra de 336 "polities" en los 170 años que van de 1800 a 1970, la esperanza de vida de las "polities" ha sido históricamente de solo 32 años. Los gobiernos ineficaces pueden no solo perder la próxima elección, ellos pueden ser responsables también de insurrecciones, revoluciones y del colapso total del sistema de gobierno.

Avances en la formulación de instrumentos para medir hasta qué punto la "retrospección" de los

* La edad mínima para votar en Costa Rica es 18 años.

CUADRO 4

Evaluación de la labor del Gobierno 1978 y 1985 (23)
(cortes transversales)

| Pregunta | Promedio* 1978 | Promedio 1985 | Signific. t student |
|---|-------------------|------------------|------------------------|
| En una escala de 1 a 7 en que medida diría que el Gobierno del Presidente | | | |
| 1. Controla el problema del costo de la vida | 4,7 | 3,8 | .001 |
| 2. Ayuda a las clases necesitadas | 5.5 | 4.0 | .001 |
| 3. Incrementa la producción nacional | 5.5 | 4.7 | .001 |
| 4. Garantiza la protección y seguridad de los individuos | 5.6 | 4.9 | .001 |
| 5. Demuestra un liderazgo fuerte y capaz | 5.8 | 4.6 | .001 |
| 6. Ha combatido la delincuencia | 4.9 | 4.2 | .001 |
| (Máxima n: 1978 = 201 y 1985 = 506) | | | |

* Un puntaje del 1 indica el nivel más bajo de evaluación y uno de 7 el nivel más alto.

votantes en relación con los temas económicos, se han venido desarrollando por muchos años. La investigación comparativa de Lewis-Beck (1986) ha encontrado que se obtiene poco poder predictivo preguntando a los votantes como se ha comportado la economía en los meses recientes. Mas bien, el uso de un juego de preguntas que se concentran en el impacto que ha tenido la labor del gobierno sobre la economía —conjunto que podríamos llamar “mediatizado-retrospectivo”, resulta mucho más poderoso (20). Nosotros usamos una batería de preguntas similares pero más específicas y más finamente graduadas que los items mediatizados-retrospectivos utilizados por Lewis-Beck en su investigación en Europa.

Tanto en la encuesta de 1978 como en la de 1985 se pidió a los entrevistados evaluar la labor del gobierno de turno en seis dimensiones específicas, tres de ellas estaban explícitamente relacionadas con el comportamiento de la economía y las otras tres tenían que ver con diferentes aspectos de la labor del gobierno (21). En cada caso se pidió a los entrevistados evaluar el impacto de la labor del gobierno usando una escala de siete puntos. De acuerdo a los estudios conducidos por Rosenstone, Hansen y Kinder (1986) la redacción con tres opciones (“Mejor, peor o más o menos lo mismo”)

usado en mucha de la investigación sobre el efecto de los factores económicos en el voto, es inferior a las escalas que ofrecen un mayor rango de opciones (22). Nosotros no afirmamos que nuestra medida es necesariamente mejor que las otras, pero sí creemos que es lo suficientemente sensitiva como para registrar la baja esperada en la evaluación de la labor del gobierno, como resultado de la crisis económica. Y esto fue precisamente lo que encontramos: El Cuadro 4 compara los puntajes promedio en cada uno de los seis items, de las encuestas de 1978 y 1985 (cortes transversales).

El examen del Cuadro 4 muestra muy claramente que los costarricenses no son insensibles al rendimiento de sus gobernantes. En cada uno de los seis items, los entrevistados calificaron la administración pre-crisis como más eficaces que la administración en el poder durante la crisis. Uno podría sospechar, sin embargo, que este resultado es meramente un resultado de las preferencias partidarias de los entrevistados. Esta sospecha puede ser descartada en dos formas. Primero, la evaluación proveniente de la encuesta de 1978 (administración pre-crisis) fue controlada por el mismo partido como lo fue la correspondiente a la segunda encuesta (24). Segundo, un análisis de las opiniones individuales a través de un examen de

CUADRO 5

Evaluación de la labor del Gobierno 1978–1985
(Datos del Panel, máxima n = 75)

| Pregunta | Promedio* 1978 | Promedio 1985 | Signific. t student |
|---|-------------------|------------------|------------------------|
| En una escala de 1 a 7 en que medida diría Ud. que el Gobierno del Presidente | | | |
| 1. Controla el problema del costo de la vida | 5.1 | 3.6 | .001 |
| 2. Ayuda a las clases necesitadas | 5.7 | 4.2 | .001 |
| 3. Incrementa la producción nacional | 5.9 | 5.0 | .003 |
| 4. Garantiza la protección y seguridad de los individuos | 5.9 | 4.8 | .001 |
| 5. Demuestra un liderazgo fuerte y capaz | 6.2 | 4.5 | .001 |
| 6. Ha combatido la delincuencia | 5.0 | 4.1 | .001 |
| (Máxima n: 1978 = 201 y 1985 = 506) | | | |

* Un puntaje de 1 indica el nivel más bajo de evaluación y uno de 7 el nivel más alto.

los datos del panel, revela que la reducción en la evaluación no es producida por errores de muestreo en los cortes transversales. Tal como se muestra en el Cuadro 5, los reentrevistados en 1985 tienen una opinión más baja de la labor o del gobierno que la que tenían en 1978. En efecto, una comparación cuidadosa de los datos del panel para 1978 y 1985, con los obtenidos usando las secciones transversales, revela un patrón muy similar.

Una duda final que puede plantearse, acerca de la interpretación de estos resultados, es que ellos pueden no ser un reflejo directo de la evaluación de la efectividad de un cierto gobierno, sino más bien reflejar la popularidad personal del presidente en el poder. Un examen de los datos a este respecto muestra que el Presidente Monge era en 1985, realmente más popular de lo que lo era el Presidente Oduber en 1978. En diciembre de 1977, tres meses antes de las elecciones, el Gobierno del Presidente Oduber fue evaluado favorablemente por un 53% del electorado. En enero de 1986, un mes antes de las elecciones de 1986 el Gobierno del Presidente Monge fue evaluado favorablemente por exactamente la misma proporción del electorado. Sin embargo, la propor-

ción de respuestas negativas fue mayor en el caso de Oduber que en el de Monge (18% vrs 11%). La diferencia porcentual (% de evaluación positiva menos % de evaluación negativa) de Monge fue +44 comparado con +33 para Oduber (25). Evidencia adicional aparece en una encuesta reciente de 1.215 costarricenses por la Gallup International, en la cual se encontró que el Presidente Monge era más popular que cualquier expresidente vivo y que cualquier otra figura política de Costa Rica. El expresidente Oduber fue evaluado favorablemente por 69.1% de los entrevistados comparado un 83.9% para Monge (26). Por lo tanto, si hay alguna contaminación en las preguntas sobre efectividad de la administración debido a la popularidad del presidente, su efecto sería ampliar la diferencia en la evaluación de los dos gobiernos. Esto es, podría esperarse que la popularidad un poco más baja de Oduber puede haber sido responsable de una disminución en los puntajes de eficacia de 1978 y la mayor popularidad de Monge se puede haber contribuido a elevar los puntajes de 1985. Esta hipótesis es confirmada por la fuerte correlación entre popularidad presidencial y la evaluación de la labor del gobierno, tal como se aprecia en el Cuadro 6 (27).

CUADRO 6

Coeficiente de correlación lineal entre la evaluación de la labor del Gobierno (1985) y la popularidad del presidente

| | r |
|--|--------|
| Pregunta: | |
| En una escala de 1 a 7 en que medida diría Ud. que el Gobierno del Presidente... | |
| 1. Controla el problema del costo de la vida | 0.52** |
| 2. Ayuda a las clases necesitadas | 0.47** |
| 3. Incrementa la producción nacional | 0.39** |
| 4. Garantiza la protección y seguridad de los individuos | 0.30** |
| 5. Demuestra un liderazgo fuerte y capaz | 0.40** |
| 6. Ha combatido la delincuencia | 0.47** |
| (Máxima n = 506) | |

** significativa al .001.

En resumen, hay una amplia evidencia de que la popularidad del presidente no es responsable por la alta evaluación de la labor del gobierno en la pre-crisis y, por lo tanto, la menor eficacia percibida en 1985 es una respuesta a las condiciones de esa época y no a la popularidad del presidente.

En este punto del análisis, una comparación entre los datos a nivel macro y a nivel micro arroja una inesperada "disjunción". El breve resumen presentado de las elecciones de 1986, sugiere, por su normalidad (bajo voto por partidos extremistas, baja abstención, falta de un realineamiento y ausencia de violencia) que los votantes costarricenses fueron, en alguna forma, inmunes a los efectos políticos de una crisis económica. Si este hubiera sido el caso, sería necesario entonces empezar a reexaminar la asumida universalidad de la teoría de la economía política del voto, ya sea porque ella podría no ser aplicable a los países en desarrollo o porque podría no ser aplicable bajo condiciones de crisis. Pero los datos de las encuestas revelan claramente, sin embargo, que los votantes costarricenses son sensibles a la crisis económica y que ellos consideran a los funcionarios electos, responsables de ella. Esto es, su evaluación mediatizada-retrospectiva de la eficacia

del gobierno parece reflejar claramente su conciencia de la crisis económica y de la inhabilidad del gobierno para resolverla. La disjunción reside en el hecho de que esta conciencia no se concretó en un comportamiento consistente con la teoría. En tiempos extraordinarios los votantes costarricenses han actuado en una forma normal. Se necesita conocer porqué esto ha sido así.

LA "ESTRUCTURA PROFUNDA" DE LA ECONOMIA POLITICA DEL VOTO

La investigación de la economía política del voto se ha concentrado fuertemente sobre fuerzas de corto plazo. A nivel macro, los ciclos económicos son correlacionados con los resultados de las elecciones. A nivel micro, las percepciones individuales de la situación económica personal y/o nacional, algunas veces acompañadas con mediciones globales de la popularidad del gobierno de turno, son usadas para predecir el voto individual. Pero, probablemente porque los estudios que han sido realizados hasta la fecha no han examinado elecciones durante condiciones de crisis, ellos usualmente no han sondeado los factores fundamentales que están detrás de las decisiones de los votantes. En otras palabras, la investigación sobre la economía política del voto, se ha contentado, principalmente, con hacer pronósticos exitosos de los resultados de elecciones individuales. No se han preocupado con los votantes que optan por no votar o con aquellos que abandonan la política tradicional, y deciden apoyar partidos extremistas o involucrarse en violencia política.

Las condiciones de crisis que enfrenta el votante costarricense no se han traducido, al menos todavía, en un comportamiento extraordinario. El examen de los datos de las encuestas que hemos recogido, nos da dos indicaciones muy claras de por qué esto ha sido así.

Primero, los costarricenses, a pesar de la crisis económica, rechazan la violencia como un medio para lograr sus metas políticas. En ambas encuestas, la de 1978 y la de 1985, se planteó a los entrevistados una serie de cinco preguntas acerca de hasta qué punto, diferentes formas de violencia podrían ser justificadas como medios para alcanzar un objetivo político (Cuadros 7 y 8).

El nivel de apoyo para actividades violentas de protesta es muy bajo en 1978 y en 1985. En la escala de siete puntos usada para este estudio, los promedios rondan el punto más bajo de la escala

CUADRO 7:

APROBACION DE LA PROTESTA POLITICA VIOLENTA, 1978 Y, 1985
(Muestras de corte transversal)

Ahora le voy a leer una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden emprender para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera (en una escala de 1 a 7) con qué firmeza Ud. aprobaría o desaprobaría que las personas emprendan estas acciones.

| | Promedio 1978 | Promedio 1985 | Sign. t Student |
|--|------------------|------------------|--------------------|
| Acciones*: Las personas... | | | |
| Se apoderen de fábricas, oficinas y otros edificios | 2.12 | 1.50 | .001 |
| Participen en un grupo que quiere derrocar por medios violentos un gobierno elegido. | 1.63 | 1.29 | .003 |
| Participen en manifestaciones que dañan edificios, vehículos y otras propiedades | 1.29 | 1.27 | NS |
| Participan en peleas con la policía o con manifestantes | 1.62 | 1.41 | .015 |

* El 1 indica el más bajo nivel de apoyo y el 7 el más alto.

CUADRO 8:

APROBACION DE LA PROTESTA POLITICA VIOLENTA, 1978/1985
(Muestra de Panel)

Ahora le voy a leer una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden emprender para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera (en una escala de 1 a 7) con qué firmeza Ud. aprobaría o desaprobaría que las personas emprendan estas acciones.

| | Promedio 1978 | Promedio 1985 | Sign. t Student |
|--|------------------|------------------|--------------------|
| Acciones*: Las personas... | | | |
| Se apoderen de fábricas, oficinas y otros edificios | 2.06 | 1.45 | .017 |
| Participen en un grupo que quiere derrocar por medios violentos un gobierno elegido. | 1.56 | 1.289 | NS |
| Participen en manifestaciones que dañan edificios, vehículos y otras propiedades | 1.27 | 1.41 | NS |
| Participen en peleas con la policía o con manifestantes. | 1.70 | 1.45 | NS |

* El 1 indica el más bajo nivel de apoyo y el 7 el más alto.

(es decir 1). Igualmente importante es el hecho de que el nivel de apoyo para actividades violentas no se ha incrementado entre 1978 y 1985. Es más, las muestras de corte transversal muestran descensos significativos, pero este patrón no se repite en el panel.

Segundo, la violencia no es, como lo hemos señalado, la única posible reacción a una crisis económica. Otra es el voto por partidos extremistas que proponen cambios fundamentales como una solución a la crisis. Otra más es el abandono de la participación absteniéndose de votar. Los individuos que se comportan de esta manera están, en efecto, indicando que ellos ya no están contentos con la estructura del sistema prevaleciente o de las opciones partidarias que tienen.

Hemos llevado a cabo un examen de los datos de nuestras encuestas tratando de descubrir evidencia de actitudes subyacentes que podrían justifi-

car la violencia, votar por partidos extremistas o no votar. Tanto en 1978 como en 1985 se preguntó a los entrevistados acerca de su apoyo a las instituciones básicas de gobierno (28). Se plantearon 7 preguntas, cada una en una escala de siete puntos, tal como se muestra en los Cuadros 9 y 10. Lo que se encuentra es que no hubo una disminución en el apoyo para las instituciones básicas a pesar de la crisis. En la muestra de corte transversal, cuatro de los siete ítems mostraron diferencias significativas entre 1978 y 1985, pero en prácticamente todos los casos los promedios de 1985 fueron ligeramente mayores, mostraron mayor apoyo, que los de 1978. Los resultados del panel fueron aun más consistentes, con sólo tres de los siete ítems mostrando diferencias significativas, pero de nuevo la dirección fue en términos de un apoyo ligeramente *mayor* en 1985.

CUADRO 9

Apoyo para las Instituciones, 1978 y 1985
(Muestras de corte transversal)

| | Promedio 1978 | Promedio 1985 | Signif. t Student |
|--|------------------|------------------|----------------------|
| Item*: Hasta qué punto... | | | |
| 1. cree Ud. que los Tribunales de Justicia en Costa Rica garantizan un juicio justo? | 5.3 | 5.1 | NS |
| 2. tiene Ud. repeto por las instituciones políticas de Costa Rica? | 5.9 | 6.1 | NS |
| 3. cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político costarricense | 5.2 | 5.7 | .001 |
| 4. se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político costarricense | 6.3 | 6.5 | NS |
| 5. piensa Ud. que el sistema político costarricense es el mejor sistema posible | 5.7 | 6.2 | .001 |
| 6. piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político costarricense. | 5.9 | 6.5 | .001 |
| 7. piensa que Ud. y sus amigos están bien representados en el sistema político costarricense. | 5.0 | 5.3 | .007 |
| (Máxima n: 1978 = 189; 1985 = 505) | | | |

* Se usó una escala de 1 a 7 donde el 1 corresponde al apoyo más bajo y el 7 al más alto.

CUADRO 10

Apoyo para las instituciones, 1978–1985
(Muestra de panel)

| | Promedio 1978 | Promedio 1985 | Signif. t Student |
|---|------------------|------------------|----------------------|
| Item*: Hasta que punto... | | | |
| 1. cree Ud. que los Tribunales de Justicia en Costa Rica garantizan un juicio justo? | 4.9 | 5.4 | .015 |
| 2. tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de Costa Rica? | 6.2 | 6.2 | NS |
| 3. cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político costarricense. | 5.4 | 5.4 | NS |
| 4. se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político costarricense | 6.6 | 6.5 | NS |
| 5. piensa Ud. que el sistema político costarricense es el mejor sistema posible | 6.2 | 5.9 | .001 |
| 6. piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político costarricense. | 6.6 | 6.1 | .005 |
| 7. piensa Ud. que Ud. y sus amigos están bien representados en el sistema político costarricense. | 5.3 | 5.3 | NS |
| (Máxima n = 69) | | | |

* Se usó una escala de 1 a 7 donde el 1 corresponde al apoyo más bajo y el 7 al más alto.

El aspecto paradójico de estos resultados es que uno habría esperado que la disminución percibida en la eficacia del gobierno debería haber conducido a cierta erosión en el apoyo a las instituciones. Los puntajes promedio parecen señalar que esto no ha sucedido, los promedios, sin embargo, pueden ser engañosos en la medida en que ellos ocultan cambios de opinión significativos de algunos entrevistados que han sido cancelados por cambios en la dirección opuesta de otros (29).

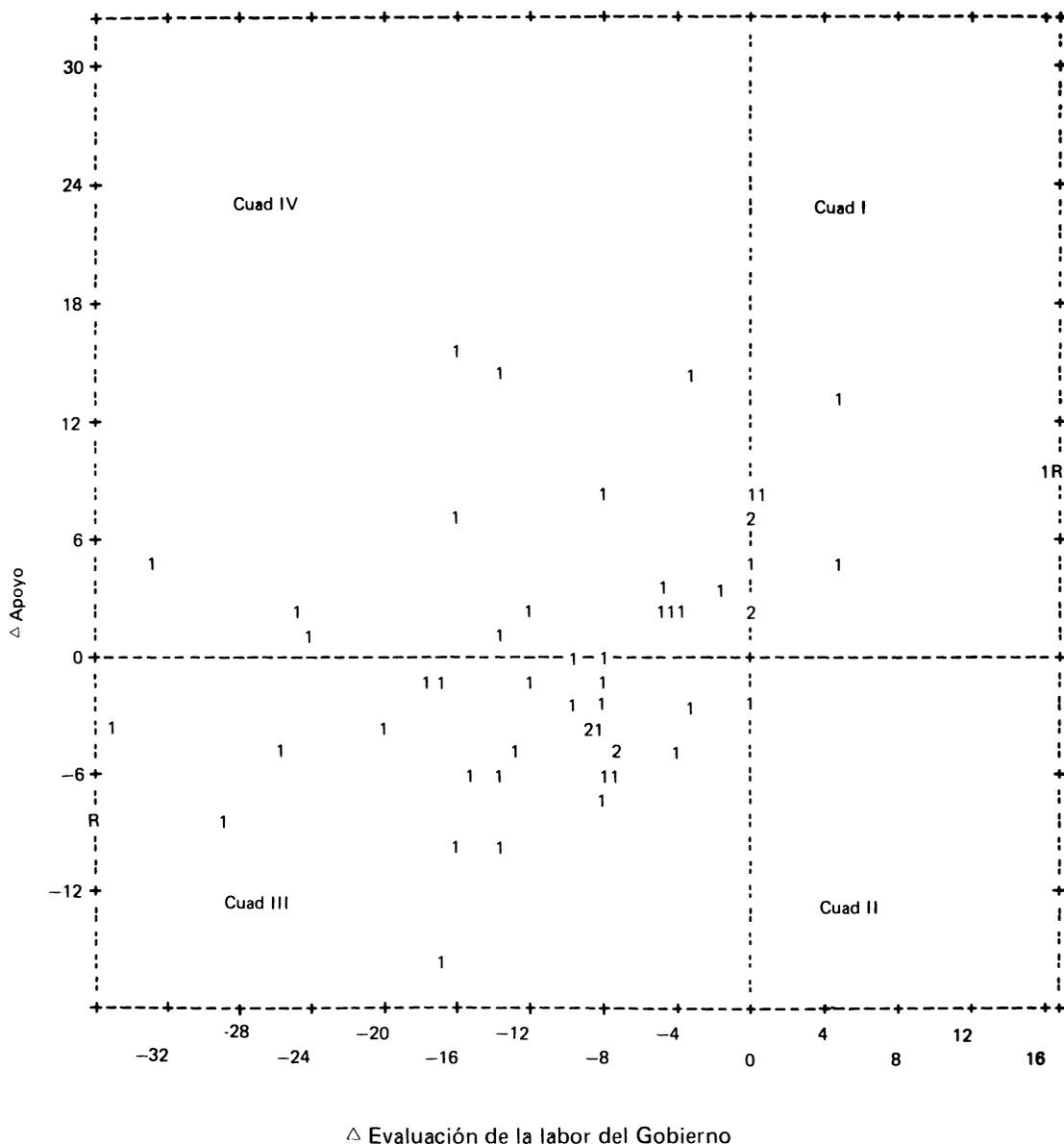
El análisis de los datos de las muestras de corte transversal no permiten examinar esta posibilidad, pero los de la muestra de panel son ideales para este propósito.

Tanto para los items de apoyo como para los items de Evaluación de Eficacia del Gobierno, se ha creado índices sumatorios, los cuales reflejan los cambios individuales, positivos o negativos de 1978 a 1985.

En el Gráfico 1 se presenta un diagrama de dispersión de esos dos índices para la muestra de panel. No debe sorprender que encontremos una fuerte correlación ($r = .47$) entre esos dos índices —ya hemos señalado en otro estudio (Seligson y Muller, 1985) que el apoyo para las instituciones fundamentales del Gobierno es una consecuencia de largo plazo de la percepción ciudadana del gobierno como eficaz—. Así, la asociación entre esos dos índices en este estudio, meramente confirma lo que ya ha sido demostrado en estudios previos. Para el propósito del presente análisis, lo que necesita ser examinada es la distribución de los casos en este gráfico.

En primer lugar obsérvese la distribución de los puntajes en ambas variables. Nótese que son *puntajes de cambio* que representan cambios de opinión para los mismos individuos a través del período 1978-85. Muy pocos entrevistados tienen

Gráfico 1: Relación entre los cambios (1978-85) en la Evaluación de la labor del gobierno y el Apoyo al Sistema.



un puntaje positivo en la Evaluación de la Eficacia del Gobierno (Eje horizontal, Gráfico 1). Estos resultados son similares a los citados anteriormente; las opiniones sobre la forma en que el gobierno está manejando la economía (y otros temas relacionados) son mucho más negativas después del inicio de la crisis que antes. El apoyo para las instituciones de gobierno (Eje vertical), en contraste, muestra una amplia variación, con muchos entrevistados moviéndose en la dirección negativa y algunos en la dirección positiva. Los puntajes promedio presentados más arriba para ambos: los datos de corte transversal y los de panel, no revelan esos amplios cambios de opinión. En resumen, las opiniones reflejadas en ambos índices han variado.

La interpretación del significado de estos cambios requiere un examen más cuidadoso del diagrama de dispersión. Esta se hace más clara si nosotros segmentamos el gráfico en cuatro cuadrantes, usando el punto cero (o sea, no cambio en opinión del 1978 a 1985) como el punto de división para cada índice. Nuestra primera observación es que no hay casos en el cuadrante II. En este cuadrante deberían caer los individuos que hubieran seguido el patrón inconsistente de simultáneamente elevar su evaluación de la efectividad del Gobierno y reducir su nivel de apoyo. Si hubiéramos descubierto muchos casos de esta naturaleza habríamos comenzado a dudar de la validez de los ítems usados para medir estos conceptos. El no encontrar casos en este cuadrante es por lo tanto reconfortante.

Lo que sí encontramos, como se esperaba, fue una proporción grande de entrevistados que expresaron una disminución *tanto* de evaluación como en apoyo (cuadrante III). Vemos entonces que la crisis económica no ha dejado incólume la subyacente variable de apoyo; 36% del total de entrevistados en 1978 expresaron simultáneamente una reducción tanto en evaluación como en apoyo. Por el contrario, hubo un cierto número que, a pesar de la crisis expresaron niveles de Evaluación y de apoyo incrementados (Cuadrante I). Estos son individuos quienes probablemente, por una razón u otra, han sido capaces de beneficiarse de la crisis.

En realidad, como es sabido, aun durante la Depresión de los Estados Unidos, hubo numerosas historias de individuos quienes fueron capaces de beneficiarse de ella "estando en el lugar debido en el momento oportuno". De cualquier manera, estos pocos casos no contradicen el patrón global, dado que son coherentes con la asociación positiva

global esperada entre los cambios en la evaluación con los cambios en el apoyo.

El único grupo de entrevistados que plantea problemas serios de interpretación son aquellos ubicados en el cuadrante IV, individuos cuya evaluación de la efectividad del gobierno declinó pero cuyo apoyo se incrementó. Estos son los casos que van contra la predicción y son responsables de que la correlación entre las dos variables no sea aun más alta. Estos son los individuos que incrementaron su apoyo a pesar de la adversa evaluación de la labor del gobierno.

Una consideración más profunda de esta aparente anomalía de los individuos en el cuadrante IV, sugiere que su incrementado apoyo, a pesar de la disminución en la evaluación, puede ser en gran medida una función de las reacciones a las relaciones cada vez más tensas con Nicaragua, el vecino del Norte. En un análisis anterior de la encuesta de 1978 Seligson y Carroll (1982) encontraron que Costa Rica apoyaba abrumadoramente a los Sandinistas, quienes en ese tiempo, aun luchaban contra la dictadura de Somoza. Por ejemplo, 87% de los entrevistados pensaban que los sandinistas estaban "peleando por una buena causa" y 43.3% pensaban que el Gobierno de Costa Rica debía ayudarlos. A la luz de la larga tradición costarricense de no intervención en los asuntos de otras naciones, esta última cifra es sorprendentemente alta. Ese estudio también encontró que la única oposición a los sandinistas venía de una pequeña minoría (15.4%) de los entrevistados, quienes sospechaban que el movimiento estaba ligado a los comunistas.

En 1984, las opiniones habían cambiado dramáticamente: 93% de los costarricenses entrevistados pensaban que el Gobierno sandinista de Nicaragua constituía una amenaza a Costa Rica (30). Aunque la encuesta de 1985 analizada en este documento no contiene ninguna pregunta que permita medir el grado de amenaza sentido de parte de Nicaragua, es probable que muchos de los individuos en el cuadrante IV son aquellos que han incrementado sus niveles de apoyo debido a la percepción de una amenaza externa. En efecto, a pesar de su creciente frustración con la labor del gobierno, un significativo número de costarricenses se han unido alrededor de su bandera ya sea por temor de una intervención extranjera o como resultado de la comparación que ellos hacen entre su propio y debilitado sistema con una alternativa que perciben como mucho más mala. En la próxima serie de encuestas que hemos programado investigaremos esta relación en más detalle.

CONCLUSIONES

Globalmente, lo que nosotros encontramos es que los costarricenses son, por supuesto, sensibles a la naturaleza de los tiempos. Sin embargo, aunque el caso estudiado aquí, difiere fundamentalmente de aquellos examinados previamente en la literatura sobre la economía política del voto —Costa Rica es un país no industrializado sufriendo una crisis económica seria— no se encontró ninguna evidencia que ponga en tela de juicio la perspectiva fundamental desarrollada en la literatura sobre la economía del voto. Esta elección aparentemente normal, ocurrida sin embargo, en tiempos extraordinarios, enmascaró cambios significativos de opinión que se están dando en el electorado costarricense. Nosotros fuimos capaces de detectar estos cambios solamente con nuestros datos de panel, hecho que nos lleva a urgir un mayor uso de diseños de panel no obstante su gran costo (32).

Los entrevistados del panel parecen caer en dos categorías principales en lo que respecta a cambios de opinión. Aquellos cuya evaluación de la labor del gobierno ha declinado pero que han incrementado su apoyo al sistema. Creemos que estas son personas que están particularmente preocupadas acerca de lo que ellos perciben como una amenaza de parte de Nicaragua. El segundo grupo lo forman aquellos que ya sea ignoran esa amenaza o aunque la perciban no la trasladan en una necesidad de "unirse alrededor de la bandera". Estos costarricenses cuestionan la efectividad del gobierno y se preguntan si es capaz de resolver la abrumadora naturaleza de la crisis económica.

El gobierno electo en febrero de 1986, como todas las nuevas administraciones, ha tenido su "luna de miel", pero nunca en la historia reciente de Costa Rica ha durado la inmunidad frente a la crítica, ligada a esta luna de miel, tan poco tiempo. En realidad, ya en las semanas previas a la toma de posesión del nuevo presidente, en mayo de 1986, empezaron a oírse voces críticas en la prensa conforme circularon rumores acerca de la aceptación de un nuevo "paquete de ajuste estructural" impuesto por el Fondo Monetario Internacional. Los sindicatos fueron particularmente sensibles a amenazas potenciales de reducciones de los empleos en el sector público.

Pero quizás, la preocupación más seria fue la posible reducción de la ayuda de los Estados Unidos. La ayuda extranjera en el período totalizó

un poco más de 3 mil millones de dólares (Céspedes *et al.*, 1985: 124). Una fuerte reducción en esa asistencia posiblemente precipitaría un colapso de la economía de Costa Rica. Bajo estas condiciones, la reacción de los votantes costarricenses podría muy bien seguir las más extremas fórmulas descritas en el inicio de este documento. Conforme lo hemos mostrado, los votantes están ya descontentos con la labor del gobierno, y algunos han comenzado a reducir el apoyo a las instituciones básicas del sistema. Los primeros meses del gobierno de Arias se han caracterizado por un aumento dramático en el número de huelgas. Un signo de que los costarricenses están relacionando claramente la economía y la política es que las más recientes demostraciones, por primera vez han cambiado de su sitio tradicional, la Asamblea Legislativa, a la puerta del Banco Central. Los agricultores estaban protestando por la reducción de los precios de sustentación de varios productos agrícolas y aparentemente vieron la directa conexión entre los ajustes financieros externamente impuestos y la política doméstica. Si ocurriera un colapso económico masivo, podría pronosticarse que una alta proporción del electorado se movería hacia un más bajo apoyo por el sistema político conforme ellos buscan nuevas alternativas que los rescaten de los sufrimientos provados por el colapso económico. Como la caída de la República de Weimar discutida anteriormente lo muestra, no todas las alternativas escogidas bajo este tipo de circunstancias son necesariamente democráticas.

NOTAS

(1) En un primer momento pareciera que hay una contradicción entre los estudios del nivel macro y los del nivel micro. Esos estudios encontraron un fuerte impacto de la economía en los resultados electorales pero no encontraron un impacto uniformemente paralelo de la economía en los votantes individuales (Hibbs, Jr., and Fassbender, 1981). Sin embargo, el uso de preguntas más refinadas en las encuestas ha permitido descubrir que los individuos son ciertamente sensitivos a las condiciones económicas a la hora de decidir por quién han de votar. Actualmente, el debate se centra en determinar cuál factor, es más importante si el estado general de la economía o la situación económica personal (Rosenstone, Hansen, y Kinder, 1986).

(2) Importantes estudios históricos sobre comportamiento de voto han sido llevados a cabo, especialmente en los Estados Unidos, pero mucho de ese trabajo (y debate) se ha centrado en la cuestión de las causas del realineamiento partidario y del bajo nivel de votación (ver Burhnam, 1970, 1982, y Rusk, 1971).

(3) Parte del trabajo más significativo sobre el impacto de la recesión económica en la conducta electoral se encuentra en Crewe, Särilvik y Alt (1977), Franklin y Maugham (1978) y Finer (1980). Hibbs, Jr. y Vasilatos (1981: 34) han modelado el impacto del desempeño económico en la popularidad de los partidos para el período 1960-1979 pero no han trabajado el período de la Gran Depresión debido a que consideran que un único modelo no puede sostenerse para la era pre-keynesiana y la post-keynesiana.

(4) Para datos de desempleo sobre la Gran Bretaña véase Hughes y Perlman (1984: 12).

(5) Reportado en el New York Times, Agosto 5 de 1986, p. 34.

(6) Comenzando en la década del 30 muchos de los países latinoamericanos iniciaron programas de inversión estatal masiva con el fin de impulsar la industrialización (Hirschman, 1963). Aunque mucho se logró en algunos de estos países, especialmente con respecto al mejoramiento de la infraestructura, altas tasas de inflación y desempleo y grandes deudas externas se han mantenido como una característica casi constante a través de la región.

(7) Sin embargo, los lectores deben tomar nota del artículo de Joel D. Barkin (1987) en un libro reciente sobre las elecciones en Africa.

(8) Véase el extenso intercambio de opiniones en la American Political Science Review de Marzo de 1986.

(9) Las variables económicas incluidas en Johnson, Slater y McGowan (1984) comprenden el crecimiento en el PNB, el aumento en los empleos industriales, la relación exportaciones-importaciones/PNB y los cambios en la concentración de mercancías. Debe notarse que en muchos países africanos, como los que estudian dichos autores, es difícil hallar medidas confiables sobre la inflación y el desempleo.

(10) Costa Rica tiene una legislatura unicameral, con representantes (diputados) elegidos por cada una de las siete provincias. Cada provincia está subdividida en cantones, cada uno de los cuales elige sus munícipes.

(11) Véase Seligson (1983) y Céspedes, DiMare y Jiménez (1985).

(12) Basado en el consumo per cápita de la canasta básica.

(13) La derecha está organizada en el Movimiento Costa Rica Libre, pero no ha tenido una presencia electoral significativa.

(14) El artículo 98 de la Constitución de 1949 prohibía a los partidos que estuvieran ligados a movimientos internacionales y vistos como anti-democráticos el participar en elecciones. Esta caracterización se aplicó al partido comunista de Costa Rica.

(15) En 1982 ganaron 4 escaños, su mayor representación desde los años 40.

(16) En Costa Rica, a los votantes registrados se les entrega una cédula o tarjeta de identificación que no solo les permite votar sino que es requerida para una amplia variedad de transacciones formales tales como cambiar un cheque, obtener pasaporte o aplicar para un trabajo. Las tasas de abstención corresponden a la proporción de votantes registrados que no depositan su voto. Aunque pequeñas multas pueden imponerse a los no-votantes, éstas raramente son recolectadas.

(17) Otro factor que incide en la disminución de la abstención a partir de 1962 es que en ese año el bando perdedor en la guerra civil de 1948 inició su reincorporación completa a la política electoral. El Dr. Calderón Guardia, quien había perdido la guerra civil, fue candidato a la presidencia otra vez en 1962.

(18) En este esfuerzo, que empezó en 1978, también celebró Edward N. Muller.

(19) La teoría de Key no se limita al factor económico, es más amplia, pero mucha de su comprobación empírica se ha concentrado principalmente sobre la dimensión económica. Otros factores, tales como la política exterior durante la guerra de Viet Nam han influido al votante, pero esos temas no son a menudo muy "salientes" cuando se comparan con los temas económicos. El seminal trabajo de Edward Tufte (1978), *The Political Control of the Economy*, hace solamente una breve referencia a la Guerra de Viet Nam.

(20) En un análisis de regresión múltiple, Lewis-Beck encontró que la simple evaluación retrospectiva de la economía tiende a hacerse insignificante cuando los items "mediatizado-retrospectivo" se introducen en la ecuación. El encontró también que la evaluación mediatizada-prospectiva es decir la opinión de los votantes acerca del probable éxito futuro del gobierno en el manejo de la economía, juega un papel clave en la determinación del voto.

(21) Los cuestionarios contenían items adicionales en esta batería, pero no son analizados aquí porque no fueron idénticos en ambas encuestas. Específicamente, en 1985, se pidió evaluar como de buena era la labor del gobierno en promover los "principios democráticos", en términos generales, mientras que en 1978 este item había sido dividido en tres preguntas separadas, una dirigida a los negocios, otra a los sindicatos y la tercera a las universidades.

(22) Nótese, sin embargo, que Lewis-Beck (1986: 325) usó una escala de 5 puntos en su medida del impacto de la economía sobre los individuos y no encontró mejoramiento sobre estudios anteriores. En sus items mediatizado-retrospectivos y en sus mediatizado-prospectivos, él usó un esquema de 3 puntos.

(23) La encuesta de 1978 fue llevada a cabo poco tiempo después de que la nueva administración había tomado el poder y por ello a los entrevistados se les pidió evaluar el rendimiento del gobierno anterior.

(24) Esto es, en la encuesta de 1978 los entrevistados evaluaron la labor del gobierno en el poder en 1974-78, (Daniel Oduber), mientras que en 1985 los entrevistados evaluaron la labor del gobierno en el poder en el período 1982-86 (Luis A. Monge). En ambos casos el Partido Liberación Nacional (PLN) estaba en el poder.

(25) Estos datos vienen de encuestas conducidas por Gómez en el Area Metropolitana de San José, la misma área cubierta en las encuestas de 1978 y 1985 analizadas en este documento. La Encuesta de 1986, sin embargo, se limitó a la Ciudad de Alajuela y sus alrededores.

(26) La Encuesta fue llevada a cabo por la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), la afiliada de Gallup en Costa Rica. Los resultados fueron presentados en *La Nación*, de abril 13 de 1986, página 8A. Estos datos, sin embargo, son retrospectivos con

respecto a Oduber y, por lo tanto, no reflejan la opinión popular sobre Oduber al final de su período como presidente. La Encuesta realizada en 1977 mencionada arriba es, por ello, una guía más precisa. De cualquier manera, ambos estudios muestran una mayor popularidad de Monge.

(27) No se presenta la correlación para 1978 porque la pregunta sobre popularidad planteada en la encuesta se centró en el presidente recientemente electo, mientras que la pregunta sobre evaluación se refirió al gobierno anterior.

(28) El desarrollo y validación en diferentes pasos de los ítems usados para esta escala han sido discutidos en Muller, Jukan y Seligson (1982) Seligson (1983) y Booth y Seligson (1984).

(29) Esto se hizo sustrayendo el porcentaje alcanzado en 1985 el puntaje obtenido en 1978.

(30) Estos datos provienen de una encuesta dirigida por Gómez en octubre y noviembre de 1984, entre los adultos residentes en el Valle Central de Costa Rica, del cual el Área Metropolitana constituye el mayor centro urbano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍAS

- Barkin, Joel D. 1987. "The Electoral Process and Peasant-State Relations in Kenya". In Fred M. Hayward, *Elections in Independent Africa*. Boulder, Co.: Westview Press.
- Binder, Leonard, et al. 1971. *Crises and Sequences of Political Development*. Princeton: Princeton University Press
- Booth, John A. and Mitchell A. Seligson. 1984. "The Political Culture of Authoritarianism in Mexico: A. Reevaluation". *Latin American Research Review* 19 (January): 106-124.
- Burhnam, Walter Dean. 1970. *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*. New York: W. W. Norton.
- _____. 1982. *The Current Crisis in American Politics*. New York: Oxford University Press.
- Céspedes, Víctor Hugo, Alberto DiMare and Rolulfo Jiménez. 1985. *Costa Rica: Recuperación sin reactivación*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.
- Coleman, Kenneth M. 1978. *Diffuse Support In Mexico: The Potential for Crisis*. (Sage Publications: Beverly Hills: Professional Papers in Comparative Politics).
- Crewe, Ivor, Bo Särilvik, and James Alt. 1977. "Partisan Dealignment in Britain 1964-1974". *British Journal of Political Science* 7(April): 129-190.
- Duncan, Otis Dudley. 1975. "Measuring Social Change via Replication of Surveys". In K. C. Land and S. Spilerman, eds., *Social Indicator Models*. New York: Russell Sage Foundation.
- Finer, S.E. 1980. *The Changing British Party System, 1945-1979*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute.
- Fiorina, Morris P. 1981a. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 1981b. "Short —and long— term effects of economic conditions on individual voting decisions". In D.A. Hibbs Jr. and H. Fassbender, eds., *Contemporary Political Economy*. Amsterdam: North-Holland.
- Foxley, Alejandro. 1983. *Latin American Experiments in Neoconservative Economics*. Berkeley: University of California Press.
- Franklin, Mark and Anthony Mughan. 1978. "The Decline of Class Voting in Britain: Problems of Analysis and Interpretation". *American Political Science Review* 72(June): 523-534.
- Gurr, Ted Robert. 1974. "Persistence and Change in Political Systems, 1800-1971". *American Political Science Review* 68 (December): 1482-1504.
- Hibbs, Jr., Douglas and Nicholas Vasilatos. 1981 "Macroeconomic Performance and Mass Political Support in the United States and Great Britain". In D.A. Hibbs, Jr. and H. Fassbender, eds., *Contemporary Political Economy*. Amsterdam: North-Holland.
- Hirschman, Albert O. 1963. *Journeys Toward Progress: Studies in Economic Policy-Making in Latin America*. New York: The Twentieth Century Fund.
- Hughes, James J. and Richard Perlman. 1984. *The Economics of Unemployment: A Comparative*

- Analysis of Britain and the United States*. New York: Cambridge University Press.
- Jiménez, Wilburg. 1977. *Análisis electoral de una democracia, 1953-1974*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Johnson, Thomas H., Robert O. Slater and Pat McGowan. 1984. "Explaining African Military Coups d'Etat, 1960-1982". *American Political Science Review* 78(September): 622-640.
- Key, V.O. 1966. *The Responsible Electorate*. New York: Vintage.
- Kornhauser, William. 1959. *The Politics of Mass Society*. Glencoe: Free Press.
- Kramer, G. H. 1971. "Short-term fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964". *American Political Science Review* 65(March): 131-143.
- Lepsius, M. Rainer. 1978. "From Fragmented Party Democracy to Government by Emergency Decree and National Socialist Takeover: Germany". In Juan J. Linz and Alfred Stepan, eds., *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lewis-Beck, Michal S. 1986. "Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany and Italy". *American Journal of Political Science* 30(May): 315-346.
- Linz, Juan. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibrium*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Malloy, James M. and Mitchell A. Seligson, eds. forthcoming. *Authoritarians and Democrats: Regime Transition in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Muller Edward N. and Mitchell A. Seligson forthcoming "Inequality and Insurgency". *American Political Science Review*.
- Muller, Edward N., Thomas O. Jukam and Mitchell A. Seigson. 1982. "Diffuse Political Support and Antisystem Politica. Behavior: A Comparative Analysis". *American Journal Of Political Science* 26(May): 240-264.
- Olson, Jr. Mancur. 1963. "Rapid Growth as a Destabilizing Force", *Journal of Economic History* 23 (December): 529-552.
- Peeler, John. 1985. *Latin American Democracies: Colombia, Costa Rica and Venezuela*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Putnam, Robert D. 1973. *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflict and Democracy in Britain and Italy*. New Haven: Yale University Press.
- Ramos, Joseph. 1986. *Neoconservative Economics in the Southern Cone of Latin America, 1973-1983*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986.
- Rosenstone, Steven J., John Mark Hansen and Donald R. Kinder. 1986. "Measuring Change In Personal Economic Well-Being". *Public Opinion Quarte ()*: 176-192).
- Rusk, Jerrold G. 1978. "The Effect of the Australian Ballot Reform on Split Ticket Voting: 1876-1908". *American Political Science Review*, 64 (December): 1220-1238).
- Seligson, Mitchell A. 1983a. "Costa Rica' In Jack W. Hopkins, ed., *Latin America and Caribbean Contemporary Record, Volume 1: 1981-82*. New York and London: Holmes and Meier Publishers, pp. 399-408.
- Seligson, Mitchell A. 1983b. "On the Measuremnt of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico". *Social Indicators Research* 12 (January): 1-24).
- Seligson, Mitchell A. forthcoming "Costa Rica and Jamaica". In Myron Weiner and Ergun Ozbudun, eds. *Competitive Elections in Developing Countries*. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- Seligson, Mitchell A. and William Carroll. 1982. "The Costa Rican Role in the Sandinista Victory". In Thomas W. Walker, ed., *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- Seligson, Mitchell A. and Edward N. Muller. 1985. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica, 1978-1983". Paper delivered at the

annual meeting of the American Political Science Association, Washington, D.C.

Tufte, Edward R. 1978. *Political Control of the Economy*. Princeton: Princeton University Press.

Weiner, Myron and Ergun Ozbudun, eds. 198 . *Competitive Elections in Developing Countries*. Durham, North Carolina: Duke University Press.